

# El Puma

y la cadena invisible

Susana Flores Herrera

Ilustraciones de Geraldine Gillmore



# El Puma

## y la cadena invisible

Susana Flores Herrera



Ilustraciones  
Geraldine Gillmore

Planeta  Sostenible

## NOTA DE LA AUTORA

Esta narración está inspirada en una leyenda balinesa que aparece en otras publicaciones. Dawn Casey publicó *Contos do Natureza* (ed. WMF Martins Fontes, 2010), donde la historia gira alrededor de un tigre, elegido por la autora debido a que es un animal endémico de Bali. En la nota editorial, Casey habla de la versión de Margaret Muth Alibasah, *Folk tales from Bali and Lombok* (ed. Djambatan, 1990), en la que el jefe de la aldea es un humano. Además existe una versión de Ann Martin Bowler, *Gecko's Complaint* (ed. Periplus Editions, 2003), protagonizada por un león.

Esta propuesta sigue la línea de mostrar la importancia de los vínculos en la naturaleza, y presenta animales y entornos del territorio latinoamericano. Debido a su carácter literario, admite licencias respecto a la información geográfica en la que se mueven tales animales o algunas características o costumbres de estos. La especificidad de cada uno puede consultarse en la ficha que sigue al cuento.

*A mis tres monitos del monte*

## EL PUMA Y LA CADENA INVISIBLE

Susana Flores Herrera

Ilustraciones de Geraldine Gillmore

Idea inicial y edición de Juan Francisco Bascuñán Muñoz

Primera edición, julio de 2020

© 2020 Susana Flores Herrera

© 2020 Geraldine Gillmore

© 2020 Planeta Sostenible Ediciones EIRL

Diseño: Geraldine Gillmore y Alejandra Figueroa

Diagramación: Miguel Rojas

Revisión de pruebas: Juan Fonseca

Impreso en Chile, en los talleres de A Impresores

ISBN: 978-956-6050-18-6

A GHH  
A GHAA



—¡Ya estoy harto! —dijo el Monito del monte tapándose las orejas—. Me voy de aquí, ¡tienen un tremendo lío, pájaros ruidosos! Yo solo quiero descansar.

Avanzó por entre los arbustos y no dudó en zamparse cada uno de los brotes que veía a su paso, tomándolos con sus patitas habilidosas. Sus ojitos saltones no paraban de ir de allá para acá buscando un rincón silencioso.

De pronto vio el lugar perfecto, era un espacio suave y felpudo al que trepó sin pensar.

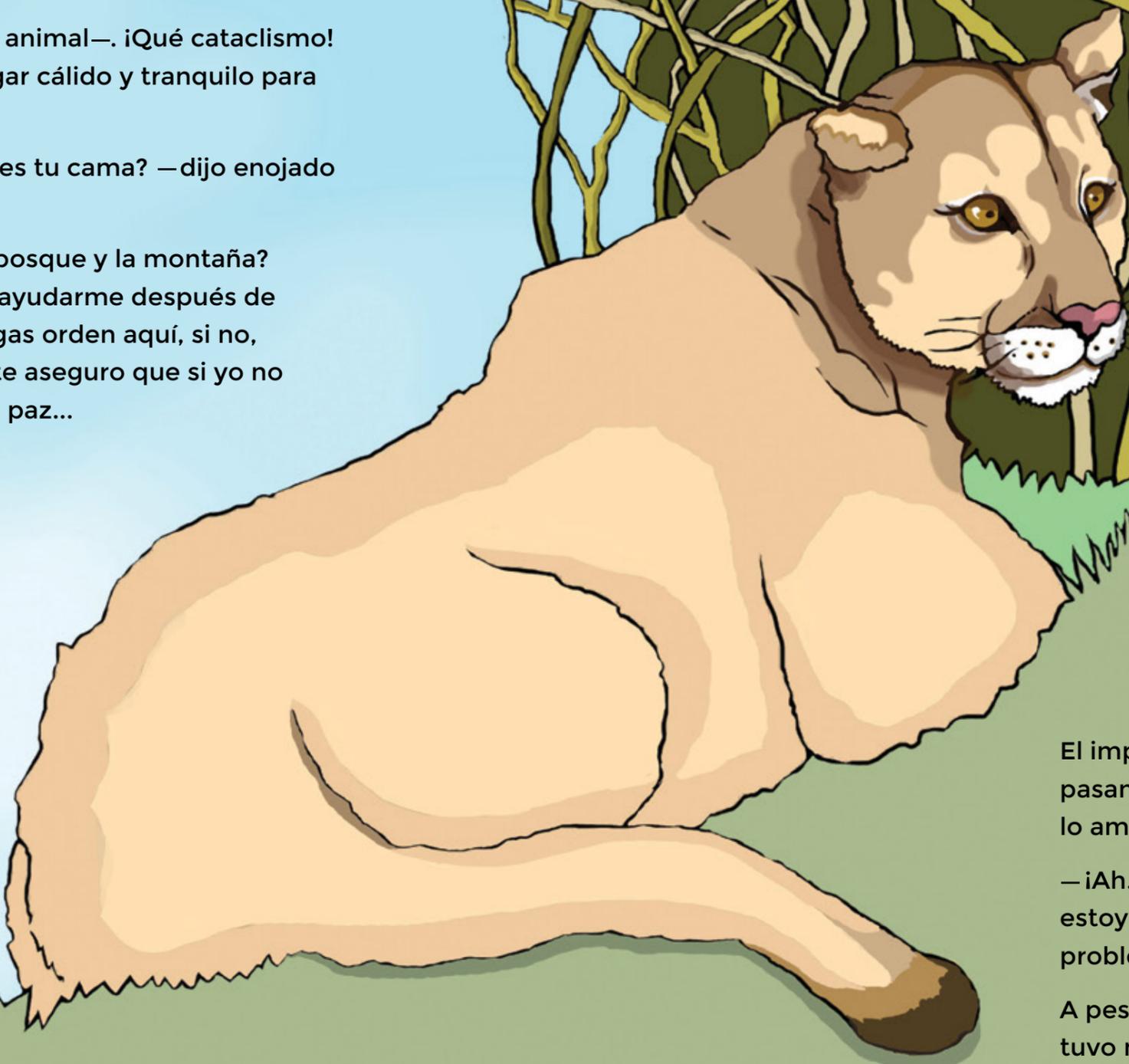


—¿Qué es esto? —gruñó el Puma al mismo tiempo que sacudía su espinazo y lanzaba lejos al Monito del monte, que cayó unos metros más allá.

—¡Ay! —dijo el pequeño animal—. ¡Qué cataclismo! Y yo que buscaba un lugar cálido y tranquilo para mi siesta.

—¿Y crees que mi lomo es tu cama? —dijo enojado el Puma.

—¿Eras tú? ¿El Jefe del bosque y la montaña? ¡Espera! Tal vez puedas ayudarme después de todo, necesito que pongas orden aquí, si no, ino podré descansar! Y te aseguro que si yo no descanso, tú no tendrás paz...



El imponente animal no podía creer lo que estaba pasando. Primero el Monito se tiraba sobre él y ahora lo amenazaba... ¡Era inaudito!

—¡Ah... Monito del monte! ¡Marsupial colérico! —gritó—, estoy en mi última ronda, no voy a solucionar tus problemas.

A pesar del evidente enojo del Puma, el animalito no tuvo miedo:

—Pasa que los árboles son un caos. Los Trichahue me tienen loco, aleteando de aquí para allá sin dejar de parlotear. ¡Anda a callarlos!